

El Retablo de la Catedral

ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

El retablo de la Santa Iglesia Prioral, que preside la imagen venerada de la Patrona, es una monumental obra postrenacentista de gran belleza que fué construido en pleno siglo XVII. Su autor es Giraldo de Merlo escultor, que parece ser natural de Genova, y que vivió en Toledo a comienzos del siglo XVII. Se tiene pocas noticias sobre él, pero con toda seguridad se sabe que se distingue de Luis Giraldo y de Lucas Giraldo,

de Ciudad Real, y que por entonces vivía en América; fué secretario del virrey de Méjico, y su nombre es don Luis de Velasco, marqués de Salinas. Se sabe, ciertamente que fueron diez mil ducados el importe de la construcción de la Catedral, y los quiso dar él completamente y sin ayuda de nadie, por si algún día se dijese que se hizo con dineros y ayudas de otras personas; estas palabras no nos suenan muy bien, pero así fué la reali-

cina que guarda la imagen idolatrada de la Virgen del Prado. Tiene además el Cristo Crucificado en la parte más superior, los doce apóstoles, seis escenas de diferentes hechos religiosos, tres en la parte derecha y otras tres en la parte izquierda, entre ellos están la Presentación, la Adoración, la Aparición, la Visitación, etc. En la parte inferior otras seis escenas, tres en cada parte, pero de sentido horizontal, al contrario que las anteriores, pero aquellas de menores proporciones que las ya citadas entre los que están: la Oración en el Huerto de Getsemani, los Azotes que el Señor padeció atado a la Columna, el Descendimiento, Jesucristo con la cruz a cuestas en una de sus tres caídas, etc., que en total constituyen un canto de alabanza y glorificación grandiosa de María Santísima Nuestra Señora la Virgen del Prado.

E. G. MORALES
Sexto Curso B

Actual retablo de la Santa Iglesia Prioral, después de la restauración efectuada por el Cabildo Catedralicio.



escultores que, respectivamente, estuvieron en Avila, donde trabajó en la Catedral el primero, y el segundo que lo hizo por tierras aragonesas. Giraldo de Merlo acabó su construcción en 1616, de la entonces parroquia de Santa María de Ciudad Real, que trabajó el retablo mayor del Monasterio de Guadalupe y las estatuas de Santa Paula y Santa Catalina, etc. Sus compañeros de trabajo fueron su cuñado Juan de Artén, que se encargó de la decoración y pintura y también en estas mismas materias los hermanos daimieleños Cristóbal y Pedro Ruiz Delvira, el albañil Juan Díaz, el carpintero Juan García Romero y el cantero Francisco Pérez. El donante fué un manchego natural

de Ciudad Real, y que por entonces vivía en América; fué secretario del virrey de Méjico, y su nombre es don Luis de Velasco, marqués de Salinas. Se sabe, ciertamente que fueron diez mil ducados el importe de la construcción de la Catedral, y los quiso dar él completamente y sin ayuda de nadie, por si algún día se dijese que se hizo con dineros y ayudas de otras personas; estas palabras no nos suenan muy bien, pero así fué la realidad. Los materiales que se escogieron eran las mejores pinturas y colores de la mejor calidad, y todo el oro y plata que se precisare, maderas de Cuenca con el fin todo de que en ningún tiempo puedan saltar ni perder el color ni los retoques que por entonces se le dieron. Como se ve su idea no fué de construir un simple altar sino un gran retablo; así lo fué, pues pasados más de trescientos años se conserva como si fuese un homenaje grandioso de la Iglesia en honor de la excelsa Madre de Dios y la apoteosis de una coronación gloriosa de manos de la Santísima Trinidad, representada artísticamente en el cuadro del tercer cuerpo del retablo, inmediatamente superior a la horna-

Lugar

La parda llanura manchega, queda aquí quebrada por los viejos, desgastados y milenarios cerros que circundan a modo de gigantescos guardianes, el valle de tierra áspera y reseca por el ardiente sol, donde ondulan las doradas espigas, formando un extenso mar de oro. A lo lejos, se escucha el campanilleo de las mulas que, infatigables, van escribiendo en la dura tierra, todo un poema de sencillez, trabajo y nostalgia. Una canción lugareña plena de sentimientos, acaricia el recuerdo de la moza lozana, de la Dulcinea que diría Cervantes. Solar de hidalgos, parda geografía, viejas montañas que guardan en su interior el eco de los pasos de Rocinante, fosilizados en los peñascos desprendidos de sus grandes faldas.

Al fondo, un pueblo de casas blancas, de calles estrechas y quebradas, de grandes patios solariegos, enormes y destartadas cámaras que, guardan enmohecidas las armas del Hidalgo Soñador como colofón de aquellas fantásticas y gallardas aventuras que duermen aquí el sueño de su pasado.

Lugar que recorrió la gran imaginación del Manco de Lepanto, plasmada en la figura del "Loco de la Mancha". Sencillo y austero, callado e hidalgo, todo así reunido, es un pueblo manchego.

MORENO